

# Jeremías 14

## «¿Por qué nos hiciste herir?»

Dayton Keese

La sequía era una manera como Dios estaba tratando de llamar a Judá al arrepentimiento. Un simple vistazo al capítulo 14, nos podría dar la impresión de que esta estrategia funcionó. Sin embargo, un análisis más profundo nos permite ver que se trata de un clásico ejemplo de gente que confiesa sus pecados, pero que no hacen enmiendas en su vida. ¡Las confesiones que proceden de la boca, no engañan a Dios! Este capítulo, por lo tanto, nos ayuda a profundizar en la naturaleza del hombre y la percepción de Dios.

Los resultados de la sequía se describen en 14.1–6, y a continuación se presentan las reacciones del pueblo (vers.º 7–9), seguidas de las de Dios (vers.º 10–12). Después se nos presenta a Jeremías y a Dios considerando sus reacciones a los falsos profetas (vers.º 13–16), y también se nos presenta el lamento de Jeremías (vers.º 17–18) y el aparente remordimiento de Judá por haberse rebelado (vers.º 19–22).

### LA TERRIBLE SEQUÍA (14.1–6)

Estas nuevas anunciaban mucho más que ausencia de lluvias, esta narración fue un mensaje divino dado en tiempos difíciles para mostrar al angustiado profeta el verdadero carácter del pueblo de Dios. Esta lección repite la que se enseñó en 3.2–3.

La sequía afectó profundamente al pueblo. Judá «se enlutó»<sup>1</sup> (vers.º 2), «se avergonza-

<sup>1</sup>Del hebreo *abal* —«... ponerse lánguido, andar con la cabeza baja [...] teniendo la sensación de caerse [...] lamentación [...] hacer que se lamente» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 7).

ron»<sup>2</sup> y «se confundieron»<sup>3</sup> (vers.º 3). Estas tres palabras combinadas describen a un pueblo aturdido, herido y avergonzado. En el versículo 2 la KJV dice que estaban «negros de tierra». Su negrura era el resultado de lanzar polvo al aire y sobre sus cabezas, una señal de remordimiento extremo (vea 2º Samuel 13.19; Job 2.12; Lamentaciones 2.10; Ezequiel 27.30).

Hasta la misma naturaleza describía la tragedia. No había agua (vers.º 3), y la tierra se había resquebrajado (vers.º 4). Las ciervas, que eran emblemas de afecto maternal, abandonaban a sus crías. Los robustos asnos monteses jadeaban aspirando el viento, con la esperanza de percibir alguna señal de agua. Cuando los ojos de estos «se ofuscaron»,<sup>4</sup> significó más que pérdida de la vista, ¡significó pérdida de la vida!

Quienquiera que se preocupara por la naturaleza y las personas, tendría que encogerse ante este padecimiento nacional. ¿Quién podría vivir tan aterrorizantes días sin reconocer cuánto depende el hombre de Dios? Esto impactó seriamente a Judá.

### LA REACCIÓN DEL PUEBLO (14.7–9)

Los versículos 7 al 9 usan las formas plurales «nuestras», «nosotros» y «nos». Debido al mandamiento de Dios en el versículo 11, que decía: «No

<sup>2</sup>Del hebreo *bosh* —Hasta ahora han aparecido variaciones de este término 8 veces en Jeremías (2.36; 6.15; 8.12; 12.13; 14.3–4).

<sup>3</sup>Del hebreo *kalam* —«... herir [...] agotarse [...] fatigas [...] horadar, punzar, cortar [...] reprochar, tratar vergonzosamente, herir [...] ser herido [...] ser avergonzado [...] Jer. 14.3 [...] ser insultado, deshonrado» (Tregelles, 400).

<sup>4</sup>Del hebreo *kalah* —«... terminarse, acabarse [...] destruirse, perecer, Jer. 16.4 [...] llegar a su fin» (Ibíd., 398).

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Lo que sucede cuando se acaba la paciencia de Dios. **Gema de verdad:** 14.1: «Palabra de Jehová que vino» (vea también 46.1; 47.1; 49.34).

ruegos por este pueblo para bien», la mayoría de los comentaristas afirman que en esos versículos se recoge la oración de Jeremías por el pueblo. Si bien es cierto que era costumbre de Jeremías orar por su pueblo, note lo que escribió después de los versículos 7 al 9: «Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo». Al no decir: «acerca de Jeremías», ni «acerca de ti y este pueblo», la conclusión es que fue el pueblo el que oró en los versículos 7 al 9. Es importante distinguir esto debido al contenido de la oración del pueblo. Las palabras de ellos reflejaban una actitud de deseo de dar órdenes a Dios —una actitud que no tenía Jeremías.

Un análisis cuidadoso de su oración expone tres unidades de pensamiento. En primer lugar, confesaron sus pecados: «nuestras iniquidades testifican contra nosotros»; «nuestras rebeliones se han multiplicado»; «contra ti hemos pecado» (vers.º 7). Si bien las anteriores fueron obvias expresiones de mal proceder, ¡no hubo una sola declaración de algún pecado concreto!<sup>5</sup> En contraste, cuando Dios habló del pecado de ellos en el capítulo 5, Él señaló violaciones concretas. Por ejemplo, dijo esto: «juran falsamente» (vers.º 2); «sus hijos [...] juraron por lo que no es dios» (vers.º 7); «adulteraron, y en casa de ramerías se juntaron en compañías» (vers.º 7); «negaron a Jehová» (vers.º 12); «este pueblo tiene corazón falso y rebelde» (vers.º 23); «sus casas [están] llenas de engaño» (vers.º 27). En 9.4–5, puntualizó: «... todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando. Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira».

Otro problema que se da en el contexto de este capítulo es el sincero arrepentimiento que se debe manifestar al confesar el pecado. El rey Saúl confesó su maldad a David, pero no cambió (1º Samuel 24.16–22; 26.17–25). Judas Iscariote confesó su pecado, e incluso tuvo tristeza según el mundo, pero no cambió ni corrigió su pecado delante de Cristo (Mateo 27.3–5; 2ª Corintios 7.10). Judá confesó, pero no corrigió su conducta. ¡Fue una confesión de labios, pero esta no significó un cambio de vida!

---

<sup>5</sup> Una confesión puede quedar entre el pecador y Dios (cuando Dios es el único que conoce el pecado), o puede hacerse a otra persona (quien sea que haya sido ofendido). En caso de pecado público (p. ej., cuando alguien ha estado ebrio y ni siquiera sabe dónde anduvo, qué hizo ni con quién habló), es necesaria una confesión pública de genuino remordimiento delante de los hermanos. El procurar las oraciones de los hermanos podría rectificar la mala influencia que sin duda afectó la pureza de la iglesia. Un cristiano puede entonces hablar de su arrepentimiento y de su deseo de corregir lo malo, delante de Dios y de los demás. La confesión debe ser tan pública como haya sido el pecado.

En segundo lugar, la oración de ellos pareció incluir comentarios positivos acerca de Dios, pues dijeron: «Oh esperanza de la Israel, Guardador suyo en el tiempo de aflicción» (vers.º 8); «tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre» (vers.º 9).

En tercer lugar, afloró la *verdadera* actitud para con Dios. La respuesta de ellos tenía su origen en un modo de pensar humanista. Cuando las personas hacen sus propios dioses, es lógico que comiencen a dar órdenes en cuanto a lo que estos deben hacer o decir (vea Jeremías 10.2–5, 8–9, 14–15; Salmos 115.4–8). Esta es la actitud que puede apreciarse en la manera como se expresó Judá, cuando dijo: «oh Jehová, actúa por amor de tu nombre» (vers.º 7); «¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?» (vers.º 8); «¿por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar?»; «no nos desampares» (vers.º 9).

Al pedir a Dios que actuara por amor de Su nombre, le estaban ordenando que les aliviara la miseria causada por la sequía. Después de todo, según la manera de pensar de ellos, era obligación de Dios cuidar de todo Su pueblo. Los hombres han creído que el papel de los dioses paganos es proveerles buenas cosechas y garantizarles la fertilidad y otros beneficios que a ellos les conviene. El paganismo convierte a sus dioses en dadivosas figuras cósmicas cuya función es proporcionar bendiciones. Es cierto que el dador de toda buena dádiva es Dios (Santiago 1.17), pero esto no significa que le podemos dar órdenes. El que da las órdenes es Él, y nosotros somos los que las cumplimos. El padecimiento que estaba experimentando Judá, hizo que esta se refiriera a Dios como forastero, en la tierra a causa de los padecimientos. Según el modo de pensar pagano, un dios que estuviera alerta enviaría la lluvia. Si Dios estaba actuando como forastero para con ellos, ellos debían haber conocido las razones. Esto es lo que Él había explicado: «Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos...» (4.22). ¿Por qué era Él forastero en la tierra? ¡La respuesta inequívoca de Dios fue: «no quisieron conocerme!» (9.6).

El pueblo preguntó por qué Dios era como «hombre atónito»<sup>6</sup> (vers.º 9). La anterior no solo era una osada acusación, sino que constituía una insinuación en el sentido de que Dios carecía de

---

<sup>6</sup> Del hebreo *daham* —«... una idea que se aplica al estupor [...] asombrar, confundir [...] estúpido [...] asombrado, confundido por la repentina desgracia. Jer. 14.9» (Tregelles, 190).

entendimiento; sin embargo, Dios ya les había dicho por qué había dejado de responderles cada vez que a ellos se les ocurría llamarlo (2.26–29). Cuando clamaron diciendo: «no nos dejes» (vers.º 9; NASB), Dios debió de haber tenido el deseo de preguntar: «¿Quién dejó a quién?». Eran ellos los que le habían vuelto la espalda a Dios, y esta era la razón por la que sólo le veían Su espalda en el tiempo de la calamidad de ellos (2.27; 32.33). Lo habían dejado a tal grado que lo consideraban la causa de los problemas de ellos. Eran un pueblo que veía las cosas al contrario de como las veía Dios; la inquietud de ellos se centraba en lo que no debía centrarse (7.24; 15.6; note Romanos 2.21). La manera contraria de ver las cosas, que se refleja en los versículos 7 al 9, es indicación de que esta fue reacción de Judá, y no de Jeremías. ¡Solo Judá habría hecho una oración tan cargada de necedad, exigiéndole a Dios y señalándolo de tal manera!

#### EL CONOCIMIENTO DE DIOS (14.10–12)

No conocían a Dios, pero Dios sí los conocía a ellos, pues se refirió a ellos como «este pueblo» (vers.º 10), y los describió en el tramo que sigue. 1) Se deleitaban en «vagar». <sup>7</sup> Como dromedaria que tuerce su camino, se habían desplazado de Dios a los dioses, y de las enseñanzas de Aquel al paganismo de estos (2.23). 2) No dieron «reposo» <sup>8</sup> a sus pies. Debían haber sido leales a Dios, pero le fallaron (3.13–14, 20; 5.7–9). 3) Dios no los aceptó, porque no se habían arrepentido de verdad. En el versículo 10 Dios le dijo claramente a Jeremías lo que cada persona debía hacer.

Dios se acordaría de la maldad de ellos (no los perdonaría); haría que se tomaran en cuenta los pecados de ellos. A Jeremías se le dijo una vez más que no rogara por ellos para bien (vers.º 11; 7.16; 11.14). Jeremías podía haber sido engañado por la confesión verbal de pecados que hicieron. Tal vez la esperanza lo llevó a pedirle a Dios que bendijera a los penitentes. No obstante, Dios sabía que este pueblo no había cambiado. No le quedaba más remedio que consumirlos con espada, con hambre y con pestilencia (vers.º 12). Jeremías no debía rogar pidiendo que se les hiciera bien ni que se les impusiera castigo. Dios era el único que sabía que

<sup>7</sup> Del hebreo *nua'* —«... desplazarse de un lado a otro, titubear [...] dicese de la forma tambaleante como andan los ebrios, Is. 24.20 [...] Sal. 107.27 [...] dicese de las hojas batidas por el viento, Is. 7.2; por consiguiente de hombres [...] presa del terror, Is. 6.4 [...] ser sacudido [...] alterar [...] hacer que se tambalee, Dan. 10.10» (Ibid., 540).

<sup>8</sup> Del hebreo *chasak* —«... refrenar, retener [...] conservar, mantener a salvo [...] retener algo de alguien [...] negárselo» (Ibid., 310).

el pueblo no se arrepentiría, y por lo tanto, el único que podía dar tales órdenes. Antes que usted o yo declaramos caso perdido a alguien, primero debemos considerar lo que dicen Mateo 5.44 y 1ª Timoteo 2.1–5.

Hay cuatro lecciones a ser aprendidas, que se desprenden de este contexto:

1. Dios no acepta la confesión de pecado sin arrepentimiento sincero.
2. ¡El culpar a otros (como Judá culpó a Dios) no corrige nuestros pecados!
3. El decirles a otros lo que deben hacer, no es sustituto para lo que nosotros debemos hacer.
4. No es correcto llenarnos de autoconmiseración cuando se nos está haciendo pagar por nuestros pecados (p. ej., cuando Dios envió hambre para mover a Judá al verdadero arrepentimiento). No podemos evitar el principio establecido por Dios en el sentido de que uno siega lo que sembró (Gálatas 6.7–8).

#### ENFOQUE EN LOS FALSOS PROFETAS (14.13–16)

Jeremías y Dios se unieron para denunciar la causa de la confusión y corrupción de Judá. ¡Esta se hallaba en los falsos profetas! En el versículo 13, Jeremías respondió a lo que Dios había planeado en cuanto a castigar a Judá con espada y con hambre. Dijo que estos profetas habían anunciado que Dios daría paz a la tierra, y no castigo. Mientras Jeremías anunciaba el mensaje de Dios en el sentido de que no habría paz para nadie, estos hombres predicaban mentira, diciendo: «No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera» (vers.º 13; vea 6.14; 8.11; 12.12).

En el versículo 14, Dios arremetió contra los falsos profetas, revelando las diferentes maneras como estos habían mentido y habían llevado por mal camino al pueblo. En la siguiente tabla se puntualizan las técnicas de ellos:

«visión mentirosa»	aseveraciones mentirosas (percepción especial)
«adivinación»	fuentes mentirosas (por medio de una persona)
«vanidad»	esencia mentirosa (ídolo, dios)
«engaño»	afirmaciones mentirosas sobre sí mismos (mental)

Los que trataban de alterar la verdad y de llevar a Judá por mal camino, estaban reservados para sufrir el mismo destino que negaban: espada y hambre (vers.º 15). Además, verían a sus seguidores hacer frente al mismo padecimiento (vers.º 16).

Quienquiera que se haya apartado de la verdad, dejándose llevar por la falsa doctrina, ¡que se detenga en esta lección lo suficiente para entender la aflicción que resulta de alejarse de Dios! ¡El dolor, la pena y el horror son demasiado devastadores! No dé la espalda a las palabras de Dios (vea Apocalipsis 20.10; 21.8).

### EL LAMENTO DEL PROFETA (14.17–18)

Dios parecía considerar que este período no era un buen momento para orar y predicar, así que envió a Jeremías con palabras de llanto (vea 13.17). «Por lo general se cree que a Jerusalén se le llama “virgen” porque hasta esa fecha no había sido conquistada completamente por algún ejército enemigo. Dentro de poco ella sufriría plaga [muy dolorosa] de la cual no se recuperaría (vers.º 17)».<sup>9</sup>

Después de hacer un repaso de las tragedias que acontecerían a Judá y de la escena de devastación que todavía le aguardaba a la nación, Adam Clarke dijo:

*Primero, la tierra fue tristemente afligida por Faraón Neco, rey de Egipto. En segundo lugar, fue gravada con aplastante tributo por Nabucodonosor. Y, en tercer lugar, fue desolada casi por completo por una hambruna más adelante. Todas estas calamidades les acontecieron en pocos años; a estas bien se les puede describir como gran quebrantamiento y como plaga muy dolorosa.*

*...Si salgo al campo, he aquí muertos a espada... En todo lugar se presenciaban espantosos espectáculos; los heridos, los agonizantes, los hambrientos, y los muertos; no había quien sepultara a los muertos, ninguno que tuviera compasión de los agonizantes, ninguno que trajera alivio o consuelo. Aun los profetas y los sacerdotes se ven obligados a salir de las ciudades, y a vagar por lugares desolados y desconocidos, buscando lo necesario para la vida.<sup>10</sup>*

### CONFESIÓN DE JUDÁ (14.19–22)

En los versículos 19 al 22, el texto vuelve al plural («nos» y «nosotros») en las expresiones que hace Judá, de lamento, confesión y confusión. Desconcertados, añadieron confesiones, sin enmendar su estilo de vida. El pueblo se sentía desechado, aborrecido, y sentía que se le había hecho «herir».<sup>11</sup> Estando rodeados de terror, esperaban la paz que los falsos profetas habían

<sup>9</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 317.

<sup>10</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 293–94.

prometido (vers.ºs 13, 19). ¡Buscaban paz en su exterior, cuando debían estar buscando penitencia en su interior!

En el versículo 20 se hace una asombrosa aseveración: «Reconocemos,<sup>12</sup> oh Jehová, nuestra impiedad». La palabra hebrea que se traduce por «reconocemos», es la que con mayor fuerza recalca la idea. Con ella se insinúa que tenían conocimiento y percepción de su impiedad y que estaban profundamente inquietos por ella y conscientes de ella. ¿En realidad percibía Judá sus pecados y estaban inquietos por ellos? Los frutos de ellos revelaban todo lo contrario (Mateo 7.20). ¿Cuántos han confesado sus pecados, sin hacer enmienda? ¿Cuántos han dicho: «Sé que hice mal», y no cambian? Si usted ha tenido la tendencia a hacer esto, observe la necedad del rumbo tomado por Judá, cerciorándose de que no siga usted en las pisadas de ellos.

Tan solo un versículo más adelante, estas almas impenitentes acusan nuevamente a Dios, diciendo: «[no] deshonres<sup>13</sup> tu glorioso trono». Con el término «deshonrar» estaban acusando a Dios de necio que despreciaba y trataba con desdén Su gloria. ¡Qué osado fue este pueblo al acusar a Dios de deshonrar Su propia gloria!

La segunda acusación fue «no invalides<sup>14</sup> tu pacto con nosotros». Si el pacto había sido invalidado, ¿quién era, en tal caso, el responsable? (Vea 11.1–11.) Dios había respondido con claridad esta pregunta. ¡Qué mentes más confundidas las que había en Judá!

En el versículo 22 reconocieron que sus ídolos no podían hacer nada por la tierra golpeada por la sequía. Pasaron a afirmar su confianza en Dios. La KJV sugiere la idea de que «esperarían en»<sup>15</sup> Jehová; afirmaron que Dios era la esperanza de ellos. ¡Estaban presionando nuevamente a Dios, afirmando que ya era tiempo de que actuara! En los

<sup>11</sup> Del hebreo *nakah* —«... golpear [...] mayormente en el sentido de herir [...] abofetear [...] azotar a una persona, o a un pueblo, o a un país, con enfermedad o plaga [...] romper en pedazos [...] matar, herir de muerte» (Tregelles, 549–50).

<sup>12</sup> Del hebreo *yada'* —«... ver [...] percibir, adquirir conocimiento [...] entender [...] saber por experiencia [...] cuidar, velar por» (Ibíd., 333–35).

<sup>13</sup> Del hebreo *nabel* —«... marchitarse, desteñirse [...] desmayar, perder uno su fuerza, ser necio, actuar neciamente, considerar infame, despreciar [...] tratar con desprecio» (Ibíd., 528–29).

<sup>14</sup> Del hebreo *parar* —«... romper en pedazos [...] dejar sin efecto [...] declarar sin efecto [...] quitar» (Ibíd., 692).

<sup>15</sup> Del hebreo *qavah* —«... ser fuerte, robusto [...] esperar, aguardar [...] permanecer a la espera» (Ibíd., 726–27).

versículos 7, 9, 21 y 22, ¡señalaron a Dios como la causa de sus problemas y lo llamaron a estar atento a Su responsabilidad! ¡Verdaderamente están enfermas las almas, cuando la criatura procura darle órdenes al Creador y acusa al Hacedor de invalidar el pacto que tan paciente y amorosamente cumplió!

¿Ora usted con regularidad a Dios? Judá lo hacía. La pregunta que debe hacerse es esta: «¿Ha

analizado cuidadosamente *cómo* ora usted a Él, es decir, lo que dice y por qué lo dice?». Este capítulo es un excelente estudio de la confusión que sufre el hombre y del poder que tiene Dios para bendecirnos o maldecirnos, para salvarnos o para enviarnos padecimientos. ¡Cuán fácilmente sucumbe el hombre al autoengaño, y qué perspicaz es Dios para percibir! Examine usted su relación con Él.

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS